

Accidente nuclear en Japón hace temblar a EE.UU.

■ ANDREA LUNT

NUEVA YORK.—Mientras Japón sigue luchando contra una amenaza nuclear, legisladores, activistas y representantes de la industria atómica en Estados Unidos debaten sobre el futuro de su propio país.

La polémica se centra en la capacidad de Washington para enfrentar una eventual crisis similar a la que vive la oriental ciudad japonesa de Fukushima, luego del tsunami del viernes pasado.

Existen 104 reactores nucleares en todo Estados Unidos, 35 de los cuales utilizan sistemas similares a los afectados en Japón. Legisladores como Edward Markey, del gobernante Partido Demócrata, cuestionan hoy su seguridad.

En una carta a la Comisión Regulatoria Nuclear (NRC), por sus siglos en inglés, con fecha del 11 de marzo, Markey expresó preocupación por la capacidad de resistencia de las centrales nucleares del país, varias de las cuales están sobre o cerca de fallas geológicas.

De especial preocupación, señaló, es un diseño del reactor fabricado por Westinghouse y actualmente en revisión por la NRC, que ha fallado ante las pruebas de impactos sísmicos.

Según Markey, un alto ingeniero en de NRC aseguró que la estructura contenedora interna del reactor AP1000 era tan frágil "que podría destrozarse como un

vaso de vidrio" ante la presión generada por un terremoto.

El congresista también expresó preocupación por la capacidad de Washington para responder a un desastre, luego de recientes revelaciones de que la Agencia de Protección Ambiental, la NRC y la Agencia Federal de Administración de Emergencias no lograron acordar cuál lideraría los esfuerzos en caso de ocurrir algo similar a lo de Japón.

Markey solicitó una investigación completa sobre las regulaciones de seguridad a la luz de los acontecimientos en el complejo atómico japonés de Fukushima, donde se teme una gran fuga de radiactividad.

El Gobierno japonés minimizó la amenaza, a pesar de que solicitó urgente asistencia de la NRC y de la Agencia Internacional de Energía Atómica.

Por su parte, la administración de Barack Obama insistió en que las centrales atómicas de Estados Unidos eran seguras, y rechazó los llamados a una moratoria de los planes de desarrollo nuclear. El independiente Instituto de Energía Nuclear también intentó frenar los temores. En una declaración en su sitio web, señaló que era demasiado "premature" trazar paralelos entre los programas nucleares de Japón y de Estados Unidos.

"Mientras no entendamos claramente



lo que ha ocurrido en las centrales nucleares de Fukushima y sus consecuencias, es difícil especular sobre el impacto a largo plazo en el programa de energía nuclear de Estados Unidos", añadió.

Sin embargo, Linda Gunter, del grupo *Beyond Nuclear*, llamó a una mayor transparencia del Gobierno de Japón y de las autoridades del sector atómico.

Gunter dijo que el derretimiento parcial de los reactores de Fukushima debía servir de llamado de alerta a aquellos que defienden el uso de la energía atómica.

"Aun dejando de lado el tema de la seguridad, que obviamente está en el tapete ahora por lo que ocurre en Japón, y si se busca una solución al cambio climático, la energía atómica cuesta mucho tiempo en concretarse, los reactores

toman años en entrar en funcionamiento y son muy caros", señaló.

"La mayor parte del costo recae en los contribuyentes de Estados Unidos. Entonces, ¿para qué seguir ese camino?", añadió.

Además, "la confiabilidad de la energía nuclear es prácticamente nula en una emergencia, cuando tienes esta confluencia de desastres naturales", indicó.

"Indudablemente, el desastre (en Japón) generará renovadas demandas para que la industria nuclear y sus reguladores sean más transparentes. Las mismas demandas deben extenderse a los responsables de las armas atómicas en los nueve países que las poseen", dijo. **(Fragmentos tomados de IPS)**

Legislador llamó a matar a los indocumentados como “cerdos salvajes”

Después, ante las protestas, dijo que era una broma

WASHINGTON/EFE.—El legislador republicano estatal de Kansas, Virgil Peck, ha alimentado la xenofobia con consignas que llaman a matar a los indocumentados como “cerdos salvajes” y, aunque asegura que lo dijo en “broma”, es un asunto que trae graves consecuencias para la comunidad inmigrante.

“Me parece que si el disparar contra estos cerdos salvajes inmigrantes funciona, entonces quizá hemos encontrado una (solución) a nuestro problema de inmigración ilegal”, dijo Peck el lunes, durante una audiencia del Comité de Asignaciones de la asamblea estatal de Kansas.

Según recoge un artículo del diario Lawrence World Journal, Peck hizo esas declaraciones durante un debate sobre cómo contener a la población porcina desde el aire.

Peck explicó que “simplemente hablaba como una persona del sureste de Kansas”.

Agregó que, de todas maneras, sus votantes en Kansas están descontentos con la respuesta de los gobiernos estatales y del federal para combatir la

inmigración ilegal.

A raíz del furor que provocó, Peck dijo hoy que las declaraciones eran “lamentables” pero que “solo estaba bromeando”.

Si Peck pensó que sus comentarios no irían lejos, se equivocó.

Esa “broma” de inmediato suscitó la repulsa de los congresistas hispanos y de grupos como el Consejo Nacional de La Raza (NCLR), por sus siglos en inglés que la tacharon de “profundamente ofensiva” y que es parte de una retórica que deshumaniza a los inmigrantes.

El problema de la inmigración ilegal es un asunto complejo ya que, digan lo que digan, el Congreso no tiene apetito para buscarle soluciones.

En ese sentido, la presidenta del NCLR, Janet Murguía, señaló que la hostilidad en torno a los inmigrantes “tiene consecuencias muy reales y pone en peligro” muchas vidas.

Para Murguía y los demás activistas de la comunidad inmigrante, es vergonzoso que Peck se escude detrás de su herencia cultural como ciudadano de Kansas para justificar su retórica anti-inmigrante.

Da la casualidad de que Murguía



nació y creció en Kansas, donde la gente “no cree que es chistoso cazar a seres humanos” como animales.

Ya antes de las declaraciones de Peck, la blogósfera cundía con diatribas contra los inmigrantes, como la de un joven de 22 años que colocó un video en Internet, con lenguaje vulgar, en el que exigía que los mexicanos regresen a su país.

“Compra un arma y mata a un indocumentado”, decía en el video.

Este ambiente nocivo, sin duda, ha ido en aumento desde que Arizona puso en marcha la ley SB1070, que criminaliza la presencia ilegal en ese estado.

Tampoco ayuda que el propio gobierno del presidente Barack Obama, con los fondos que le da el Congreso cada año, continúe sus planes de deportación masiva.

El lunes, el titular de la Oficina de Inmigración y Aduanas (ICE), John Morton, dejó en claro en el programa “Washington Journal” de la cadena televisiva C-Span, que el Gobierno continuará las redadas en los sitios de trabajo.

Las autoridades de Inmigración deportan a los indocumentados a un ritmo de unos 400 000 al año, y probablemente el número sería mayor si el Congreso les diese más fondos.

Los ataques de legisladores como Peck y la “guerra de desgaste” contra los indocumentados, solo hacen temer que la ola xenofóbica en Estados Unidos no tenga fin.

Los hispanos, en particular, están en la diana de grupos que, con o sin excusas, quieren echarlos del país.

La retórica antiinmigrante puede contribuir a actos de violencia contra los extranjeros, desde hace tiempo convertidos en chivos expiatorios. **(Tomado de La Opinión, de Los Ángeles)**